



CONFESION QUE HACE UN ENAMORADO.

De mis culpas y pecados
padre confesarme quiero,
que tres años algo mas
hace que no me confieso.

C. Cumplisteis la penitencia?

P. Si padre, luego al momento
que la reparti entre amigos,
por despacharla mas presto.

C. Principie á persignarse.

P. Ea padre que ya empiezo:
En el nombre de mi dama.

C. Jesus que notable yerro.

P. No se escandalice, padre,
por que yo le digo eso,
que á no ser yo pecador
no me hallara á sus piés puesto.

En el primero me acuso
no amar á Dios como debo,
en cuanto á la humanidad
mas que á mi vida le quiero.

En el segundo he jurado
con mas de mil juramentos
de no olvidar á mi dama
apesar del mundo entero.

En el tercero me acuso
que cuando entro en el templo

no estoy atento á la misa
con mi dama me dibierto.

En el cuarto les perdi
á mis padres el respeto
porque quisieron privarme
este amor por largo tiempo.

En el quinto he deseado
dar la muerte á algunos necios
porque con sus necesidades
quisieron hacer lo mesmo.

En el sétimo me acuso.....

C. Hijo que te falta el sexto.

P. Me espantara yo que el padre
no me saltara con eso.

C. Pues siga la confesion
degémonos de argumentos
que tiene usia mas maulas
que velas un monumento.

P. En el sétimo repito
que me han dado pensamientos
de robarle el corazon
por ver si me tiene dentro.

En el octavo me acuso
que un testimonio he revuelto
yo disputé que era el Sol
siendo sus rubios cabellos.

En el noveno me acuso
no tener otro deseo
que es el disfrutar placeres
con la dama á quien venero.

En el décimo codicio
intereses y dineros,
para enriquecer á mi dama
que es un hermoso lucero.

C. Tan bonita es esa dama?

P. Padre mio como un cielo.

C. Adonde tiene su casa?

P. Padre mio en los infiernos.

C. Yo no quiero las mugeres.

P. Pues yo padre si las quiero,
que como de ellas sali
en no viéndolas me muero.

C. Vayase luego de aqui
pues absolverte no quiero.

P. Quédese padre con Dios
que la absolucion no espero
que voy á ver á mi dama
desde ayer que no la veo,

—=—

Montañés, yo no se hablar
yo esplicarme no puedo
yo quisiera ser Tadeo,

y poderme de esplicar;
sobre si me quereis dar
una cosa que le pido
que segun tengo entendido
se llama yo no sé que,
aquello que tiene usted
en el pipote escondido.

Trabaja un hombre y padece
y su cuerpo lo maltrata
por una mujer ingrata
y esta no se lo agradece;
palo y cascarles las nueces
porque al fin lo han de perder
y el que piense con placer
entregarles el bolsillo,
mas vale estar en presidio
que querer á una muger.

Cuando dinero tenia
gozaba de mis placeres
me gustaban las mugeres
todas á una voz decian;
vaya una gran bizzarria
qué hombre tan generoso!
qué discreto; que garboso!
así enamorado vengo
y ahora que no los tengo
un borracho escandaloso.

DECIMAS GLOSADAS.

*No hay mas amigo que Dios,
esto es claro y evidente,
que el mas amigo es traidor,
y el mas verdadero miente.*

El mas verdadero amigo
de mas estrecha amistad,
desde hoy digo con verdad
que es el mayor enemigo,
Cada cual lleva consigo
la envidia y codicia atroz,
esto lo afirma mi voz
con pena tan repetida,
que en aquesta triste vida
no hay mas amigo que Dios.

El amigo que á otro ama
en amistad satisfecho
si le descubre su pecho
luego al punto lo difama;

y se acuesta con su dama
falsa y cautelosamente,
y si el amigo está ausente
y casado yega á ser,
solicita á su muger,
esto es claro y evidente.

Si el amigo llega á estar
con alguna conveniencia,
se la procura quitar
hablando mal en su ausencia,
y le quitan sin conciencia
honra, crédito y honor;
el mejor es el peor,
y así mismo vuelvo y digo:
que no hay en el mundo amigo;
que el mas amigo es traidor.

Si uno ama en realidad,
al punto es aborrecido,

solo en Dios jamás ha habido
cautela ni falcedad:
tan solo Dios, y es verdad,
es amigo firmemente,
y por eso nadie intente
tener con amigos trato,
que el mas fiel es mas ingrato,
y el mas verdadero miente.

*De los que viven en penas
nadie se iguale conmigo,
que estoy comiendo y bebiendo
con mis propios enemigos.*

Soy el mas vituperado
de todas las criaturas,
pues no conozco ventura,
debajo de lo criado:
yo siempre vivo agoviado
entre grillos y cadenas,
cuando no, en tierras ajenas
confuso y sobresaltado;
no hay hombre mas desgraciado
de los que viven con penas.

Al que le falte su padre
le queda su madrecita,
y cuando no, su hermanita,
ó un perrito que le ladre;
mas yo que no tengo á nadie
sino un cauteloso amigo,
por lo que á decir me obligo;
en tremenda confusion:
tocante á lamentacion
nadie se iguala conmigo.

No es dable pueda apartar
mi dolor y sentimiento,
sino sufrir el tormento
de mi enemigo mortal;
porque aunque llevo á mirar
que claro me están vendiendo,
y yo lo estoy conociendo,
me obliga el obedecer,
y me consta el saber
que estoy comiendo y bebiendo,

No puedo con evidencia
decirles con claridad,
que no quiero su amistad,
que es la mayor penitencia;
y si hago mi diligencia,
y algun dinero consigo

tengo que decir muy vivo:
esto he llegado á buscar
y lo tengo que gastar
con mis propios enemigos.

*¡Ay de mi! que vivo ausente,
¿quien lo pasa sino yo?
si es muerte lo que padezco,
no sea con tal rigor.*

¿Habrá justicia tirana,
purgatorio mas terrible,
bóveda mas insufrible,
sentencia mas inhumana?
¿Habrá gente mas liviana
que la que tengo presente?
¿quién tales desdichas siente
como yo en esta ocasion?
¡Valgame Dios! corazon
¡ay de mi! que vivo ausente.

Una oscura bartolina
es mi eterna habitacion,
cargado de confusion
el corazon me lastima,
la crueldad es mi madrina,
de prisiones me cargó,
las manos me desposó,
fueron muchos mis tormentos,
todos estos sentimientos
¿quien los pasa sino yo?

A un cepo apelaciones
oigo cadenas y grillos,
muchos golpes de martillos
que remachan mis prisiones;
palabras, malas razones,
de mi libertad carezco,
mis instancias aborrezco,
entre gemir y llorar
todo se me va en pensar.
si es muerte lo que padezco.

No oigo mas que lamentos
de esos horrores los trotes,
palos y muchos azotes,
dobles penas y tormentos;
ya me se acaba el aliento,
¡misericordia, Señor.
Soberano Redentor,
de rodillas ruego y pido,
que si merezco castigo
no sea con tal rigor.

X
Que si, que no, que seria,
que hoy, que mañana, que ayer,
que ahora, que luego, que cuando
¿quién diablo te ha de entender?

Loco ya me vas volviendo,
niña, con tanto enredo
todo es un puro rodeo
yo, la verdad, no la entiendo,
claro me lo has de ir diciendo,
si ó no quieres ser mia
y no me andes cada dia
con que sí ó no habias de hacerlo;
y me respondiste á ello:
que si, que no, que seria.

Ayer me dijiste ufana
que viniera y cuando voy
á lo que te pido hoy,
me respondes que mañana;
si es que ya no tienes gana
no me hagas ir y volver,
con que si no puede ser
que me espere, que me aguarde,
que á la noche, que á la tarde,
que hoy, que mañana, que ayer,

Si á verte amoroso llego,
te encuentro siempre ocupada,
respondes sobresaltada
que no puede ser, que luego;
con este desasosiego
me haces estar esperando,
y luego vienes hablando
diciéndome; que mi amor,
que te tiene con dolor,
que ahora, que luego, que cuando.

En fin, para no dudar,
y que á las vueltas no andemos,
y que de una vez quedemos
en lo que hemos de quedar
si me dices no hay lugar,
y que ya no puede ser,
porque ya muy tarde es,
que me espere, que me aguarde,
que á la noche, que á la tarde,
¿quién diablos te ha de entender.

*Todo aquel que fuere á hablar,
póngase primero á ver
á un espejo, y podrá ser
que tenga por que callar.*

Verán el que es hablador
metido en la casa ajena,
murmurando la que es buena,
siendo la suya peor:
alli sale el jugador,
el sacerdote, el seglar,
la viuda, la por casar,
de todo se trata allí,
porque no repara en sí,
todo aquel que fuere á hablar,

Alli saben si los jueces
hicieron bien la justicia;
si prendieron con malicia,
ó si tienen intereses;
puede ser que muchas veces
ese mismo se halle en él,
y si quiere proseder
contra el prógimo con ira,
si piensan que esto es mentira,
póngase primero á ver.

Se sabe la que parió
ausente de su marido,
saben donde lo ha escondido
el hijo, ó si lo abortó;
saben si se amancebó,
si no tiene que comer,
saben si llegó á vender
prenda que el otro la dió,
que se miren como yo
á un espejo, y podrá ser.

Allí saben el que fia,
el que paga puntualmente,
el que bebe el aguardiente
en taberna, ó bolleria;
si oye misa cada dia,
ó si se aplica á rezar:
y si yo llego á atrapar
á alguno en aquesta fiesta,
yo le diré por repuesta,
que tiene por que callar.